



CONVERTIRSE EN EUROPA

Por [Samuel Gregg](#)

Fuente¹: http://www.nypost.com/p/news/opinion/books/becoming_europe_RErPSeqkADq4K7N1ZUhHiO

2 enero de 2013

Traducción de Mario Šilar

Para [Instituto Acton Argentina](#) – [Acton Institute](#) / [Centro Diego de Covarrubias](#)

5 de enero de 2013

Es una constante que todo norteamericano que viaja fuera de los Estados Unidos ha escuchado las típicas quejas acerca de que esas otras sociedades se están “americanizando”. Las personas suelen entender por “americanizar” la proliferación de algunos elementos característicos del modo de vida americano como su cultura televisiva (las series de TV y cine) y las cadenas de comida rápida (aunque esto raramente detiene a estas personas de ver películas de Hollywood o comer en un McDonalds).

Más recientemente, sin embargo, millones de americanos han empezado a preguntarse si no será que su propio país ha comenzado a “europeizarse”.

En un sentido, decir que Estados Unidos se está convirtiendo en Europa parece extraño. Después de todo, cuando se trata de las ideas políticas dominantes, de su cultura religiosa, instituciones e historia, es indudable que Estados Unidos es obviamente un hijo de Europa.

Esto, sin embargo, no es lo que la europeización significa hoy. En su lugar, se trata de la propagación a lo largo y ancho de los Estados Unidos de expectativas económicas y acuerdos que resultan contrarios a sus principios fundacionales. La europeización se observa en varios ámbitos: en la actual tendencia a priorizar la seguridad económica por sobre la libertad económica, en un Estado que consume aproximadamente el 50% del PBI, en que el sujeto económico fundamental –las personas– esté exhibiendo una progresiva tendencia al envejecimiento y al descenso en la natalidad, en la progresiva ampliación de la regulación que se convierte en la norma, y tal vez, por encima de todo, en la generación de un escenario en donde los incentivos económicos no recaen en el espíritu de contracción al trabajo, en la creatividad económica y en la asunción de riesgos, sino en el intento de acceder a mayores esferas de influencia y poder político.

Desafortunadamente existe una gran cantidad de evidencia que sugiere que los Estados Unidos se encuentran inmersos en una deriva que sigue el camino adoptado por Europa Occidental. En términos concretos, esto significa la implementación de más políticas de tipo socialdemócrata: el mismo tipo de políticas que han convertido a muchos países de Europa Occidental en sinónimo de niveles de desempleo dramáticamente elevados, mercados laborales rígidos, crecimiento económico cercano a cero, niveles de deuda y gastos sociales del Estado de bienestar totalmente desbocados, niveles impositivos absurdamente altos, progresivo aumento del número de empleados del gobierno con salarios altos, una fijación casi obsesiva con el intento de alcanzar la igualdad a cualquier precio y, sobre todas las cosas, la negativa obstinada a admitir que las cosas no pueden continuar de esta manera.

¹ Publicado también en: <http://www.acton.org/pub/commentary/2013/01/02/becoming-europe>



Resulta muy difícil negar que tendencias similares a esta se están convirtiendo en parte del panorama económico de los Estados Unidos. Estados como el de California ya se encuentran en esta situación –es suficiente con preguntar a los miles de californianos y empresas que han abandonado la tierra de Nancy Pelosi.

La europeización también se refleja en el rechazo de muchos ciudadanos norteamericanos a tomarse en serio la crisis de deuda que padece los Estados Unidos. Del mismo modo, prácticamente todos los índices de libertad económica y competitividad muestran que, al igual que lo sucede con la mayoría de los países de Europa Occidental, la posición de los Estados Unidos en estos rankings vis-à-vis con otros países, se encuentra en franco descenso.

Entre enero de 2008 y enero de 2011, por ejemplo, se registró un importante aumento en el volumen de regulación en los Estados Unidos –el nivel de aumento supuso un 40% más que la tasa anual de crecimiento registrada entre 1992 y 2008. De modo similar, entre 2008 y 2011 el número de personas que trabajan en el gobierno federal en las distintas agencias de regulación ha aumentado en un 16% –llegando a un total que supera los 276.000–, y esto en un tiempo en el que el empleo en el sector privado descendió notablemente.

No es de extrañar que el premio Nobel de economía Robert E. Lucas preguntase en su conferencia Milliman 2011 en la Universidad de Washington si acaso los Estados Unidos no estaban ahora “imitando las políticas europeas de trabajo, regulación del mercado, seguridad social e impuestos”.

Estas tendencias resultan profundamente preocupantes. Pero también existen buenas noticias. En primer lugar, todavía existen muchos ámbitos en los que los Estados Unidos no han sucumbido a la euroesclerosis. Los niveles de asunción de riesgos y de espíritu emprendedor permanecen, por ejemplo, mucho más altos que en Europa. El mercado laboral norteamericano sigue siendo mucho más flexible que el europeo (y esto a pesar de los denodados esfuerzos de los sindicatos norteamericanos en su contra).

En segundo lugar, el problema de países como Grecia, Italia, España, Reino Unido y Francia está funcionando como una especie de sistema de advertencia previa y catalizador. Existen demasiados “canarios en la mina” que nos pueden ayudar para tomar las decisiones correctas y retornar a los principios que hicieron de los Estados Unidos una superpotencia económica.

Esta es la dramática decisión con la que se enfrenta Norteamérica. Podemos continuar nuestra deriva hacia una forma de democracia social presidida por una clase política omnipresente y asociada a los grupos de interés, al estilo europeo, o bien podemos adoptar una economía de mercado que asume la libertad en serio y entiende que la intervención gubernamental en la economía debe y puede ser limitada.

Obviamente, adoptar la segunda opción no es una tarea fácil. Ello implica asumir costos de negociación, priorizar otros valores, y asumir que existen desacuerdos fundamentales respecto del rol del gobierno. Y este tipo de discusiones van más allá del terreno económico. Se trata de reflexionar sobre qué tipo de cultura económica queremos adoptar para Norteamérica, que sigue siendo un marco de referencia para millones de personas a lo largo y ancho de todo el planeta, y para quienes los Estados Unidos siguen siendo una referencia de libertad.



Pero no nos engañemos, el tiempo se está acabando para los Estados Unidos. No tenemos que llegar a ser como Europa. Sin embargo, cuanto más profundos sean los niveles de deuda, se establezcan más derechos sociales, aumenten las regulaciones, y más ciudadanos norteamericanos miren al gobierno como el medio para su salvación económica, más difícil será para los Estados Unidos revertir la tendencia de permanente declive económico en la que se encuentra.

Un gran europeo y ciudadano norteamericano honorífico, Winston Churchill dijo una vez: *“Siempre puedes contar con los norteamericanos para hacer lo correcto –después de que hayan intentado todo lo demás”*. Espero y rezo porque Churchill siga teniendo razón.

El Nuevo libro de Sam Gregg, *Becoming Europe* se puede adquirir en el siguiente link: <http://www.becomingeurope.com/buy>

Traducción de Mario Šilar

Para [Instituto Acton Argentina](#) – [Acton Institute](#) / [Centro Diego de Covarrubias](#)